

SEMANARIO FESTIVO
É ILUSTRADO.
BARCELONA ALEGRE
5 CÉNTIMOS

BIENOTECOA
MUNICIPAL
MADRID



Hay maneras y maneras
de rezar, ¡por Cristo vivo!
¿Qué le pedirá ésta moza
al Señor, lectores míos?



Cop. de A. Esplugas.



No vayan á creer ustedes que el título de este artículo se refiera en nada al distinguido crítico asturiano don Leopoldo Alas (Clarín.)

Me refiero á *las*, no á *el* Alas.

Lo explicaré mejor. Un periódico da la noticia siguiente:

«Mr. Miram J. Maxim, norte-americano, se encuentra actualmente en Washington trabajando en la construcción de una máquina para volar.»

¿Han visto ustedes? ¡Para volar!

Decididamente el siglo del vapor, la electricidad y otras maravillas, (incluso Fabié,) no terminará sin asombrarnos nuevamente con algún otro invento de los que hacen época.

En los nueve años escasos que restan vamos á ver grandes cosas, según es la proporción en que el humano progreso va desarrollándose.

Yo creía que después del famoso *invento* de Cos Gayón no iba á haber *más allá*; que la cuestión del Banco, la emisión de billetes, sería el acontecimiento *fin de siècle* que coronaría la serie de ventajas de que podemos disfrutar gracias á eminentes científicos, pensadores, etc. etc. gloria de nuestro siglo.

Anduve equivocado. Se irá más lejos.

Vamos á volar.

Dentro de poco, si no hay impedimento, en los escaparates de las tiendas veremos anuncios por el estilo:

«Alas de todos tamaños y para todos los gustos, á precios módicos.»

«Máquinas para volar, desde 20 pesetas en adelante. Las hay para ambos sexos y para todas edades y complejiones.»

«Voladores de gran fuerza, Seguridad y economía. Venta al contado y á plazos. Desde una peseta semanal.»

¡Que bien presintió el invento quien echó á volar la muy usada frase: *en estos tiempos, el que no corre vuela!*

O aquella otra, aún más gráfica: *ir volando.*

Ya no se dirá *metafóricamente*, sino con completa exactitud.

¡Adios tranvías, *chemins de fer*, vapores, etcétera etcétera. Si Mr. Miram J. Maxim se sale con la suya, se habrán acabado los barullos, las pendencias entre conductores, los atropellos, los choques...

Alto ahí. Eso de los choques y atropellos puede que no se evite del todo. Con la aglomeración de *voladores* que habrá sin duda en el espacio, es probable que ocurran incidentes desagradables.

Con todo, va á ser una ganga, y oiremos cosas sabrosísimas.

—¿Vamos á dar un vuelo esta tarde?, dirá un amigo á otro.

—No puedo. Tengo un *ala* rota desde el otro día que topé con una señora gruesa al tender el vuelo por *encima* del castillo de Montjuich...

—¡Toma! sería mi suegra. Como es tan pesada y le dá por volar cada tarde, choca con todo el mundo. El mejor día le rompen la máquina y se cae al fondo del mar...

—Lo que sería para tí una ganga, eh?

Ya no se dirá aquello de: *estoy volado*, y el saludo más apropiado al despedirse será el: *volaverunt!*

Para los enamorados será una ganga. Cualquiera Alfredo á quien no puedan sufrir los *papays* se colará de rondón en la ventana del cuarto de su *Laura*, y hablará con ella impunemente cuando le dé la gana.

Provistos de las máquinas respectivas, los novios emprenderán el vuelo y se hablarán en el camino como quien marcha en bicicleta, porque no hay que darle vueltas, con el tiempo el ir á pié será cosa de mal tono, y toda familia distinguida saldrá á dar sus paseos aéreos lo menos dos veces por semana.

—¡Susanita, no vuelles tan aprisa, que á mis años y con mis *libras* no se puede mover las alas con tanta rapidez.

¡Otra!... pues no se van mi hija y aquel murciélago de Pepito volando como golondrinas... ¡Eh, eh!! no correr tanto... detenersel! ¿Qué dice este ganapán de al lado!... ¡Virgen santísima!... gran tunante, incivil... ¿que yo parezca un pato?... ¡Esto á mí!... ¡Ay, voy perdiendo *alientos*... vaya un insulto!... Y á todo esto Susanita y Pepito lo menos están en París...

Eh, caballero... sírvase Vd. apartarse un poco, que rozan sus alas con las mías y va á haber una desgracia...

Y así por el estilo, habrá sus peripecias cuando todos tengamos la inmensa facultad del ave, cuando podamos ir á Londres y volver en un día, quizás en horas...

¡Oh progreso!

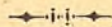
Y yo que creía en que el Jabón del Congo era la última palabra de la ciencia moderna.

Nada, nada; esperemos sentados para volar luego.

¡Ah, y nómbrense *incontinenti* inspectores de vigilancia *aéreos*, por lo que pueda ser.

DIEGO DE DÍA.

Receta para hacer sonetos



Se pone, por ejemplo, *No me mates con tu desdén, ingrata, pues te adoro*, y se añade un renglón que acabe en *oro* y otro en seguida, que termine en *ales*.

Ten presente no digas disparates, ni ofendas á ninguno en su decoro, y es preciso que rimes con... *tesoro* y *me mates*, lo rimes con... *tomates*.

A estos ocho se añaden seis renglones, y en ellos se resuelve el pensamiento, que consuenen, los nones con los nones, y los pares también, el dos con *viento*, uno, y tres, consonantes con *melones*, y harás así un soneto, ó diez, ó ciento.

ENRIQUE IV.

— — — — —

SALVADOR ALBERT.

...

Le digiste: te amo; y ¡te ha creído!

1

II

III

IV

1

VI

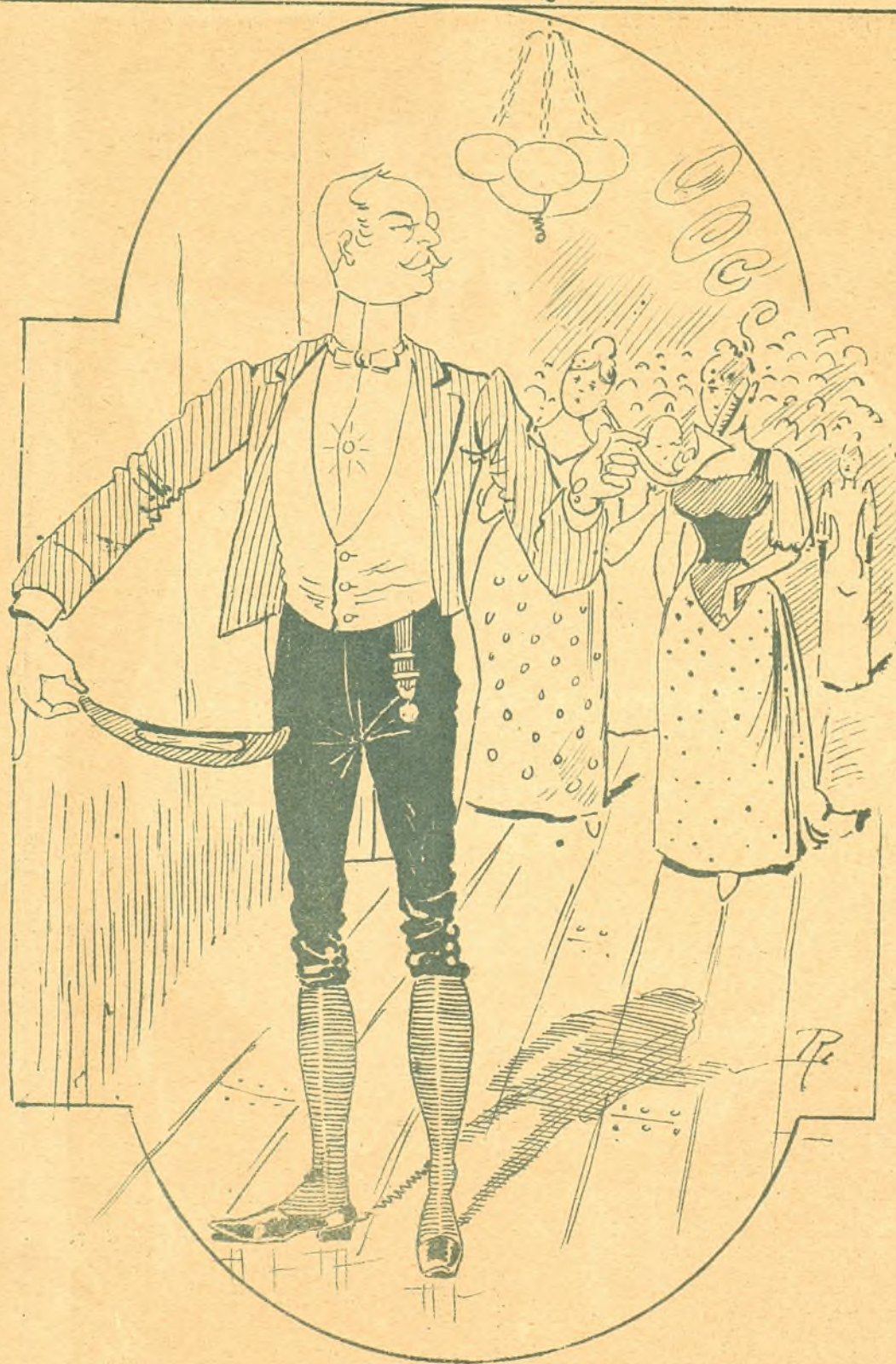
YII

VIE

Ayuntamiento de Madrid

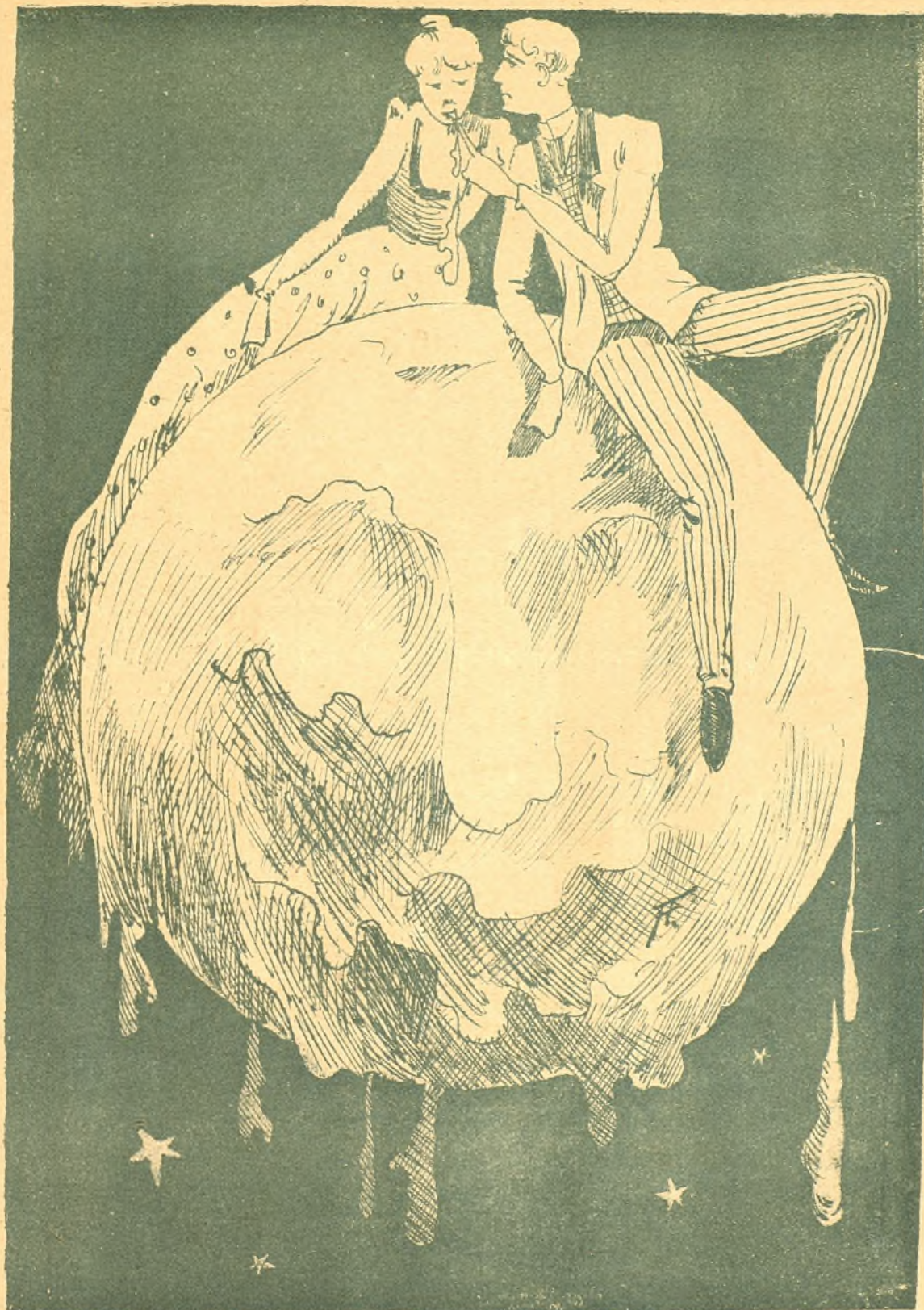
BARCELONA ALEGRE

UNA RECETA DE QUEVEDO



Si quieres que las mujeres vayan detrás de tí,
anda tú siempre delante de ellas.

BARCELONA ALEGRE
LUNA DE MIEL, por FIGUIER



Le dá la miel á probar
siempre amoroso y constante.

¡Ay, que pronto va á quedar
la luna en cuarto menguante!

Chindasvinto de Josepet

Lo cierto es, que me ha costado mucho trabajo elegir el título que encabeza estas líneas, habiendo estado perplejo mucho tiempo, sobre si pondría el nobiliario de Chindasvinto de Josepet, el romántico de Rob Roy o el trágico de Otelo, pues con estos tres nombres fué bautizado y desbautizado sucesivamente el importante personaje cuya biografía me he propuesto hacer aquí; por último me he decidido por el nombre que primero tuvo, sin perjuicio de llamarle Rob Roy y Otelo al relatar pasajes de su historia en que ya llevaba estos nombres.

Nació mi biografiado en Barcelona (creo que fué en Barcelona, aunque no estoy seguro de ello), probablemente en Febrero de 1891. Tuvo por progenitores a un cuadrúpedo y una cuadrúpeda, y desde su más tierna infancia ya demostró sorprendentes aptitudes para ladrar á perfección; á los dos meses ya había echado los caninos, estaba destetado y roía los huesos con el mayor aprovechamiento y, además, andaba por sí solo y meneaba la cola.

Nuestro héroe llevaba, pues, trazas de ser la gloria del barrio en que había nacido; pero su ángel tutelar que le tenía reservado más ancho campo para desarrollar sus raras aptitudes y una biografía hecha por uno de nuestros más eminentes escritores, dispuso que el señor feudal en cuyos dominios había nacido, personaje de unos ocho ó diez años, partidario del libre cambio, le sacara á la calle cuando ya contaría unos sesenta días de existencia.

En aquella misma calle vivía una chica, guapa si las hay, la fama de cuya hermosura quizá hubiera eclipsado la de la fabiología de Chindasvinto á haber continuado éste viviendo en su calle natal, la cual (la chica, no la fama) á su cualidad de hermosa reunía la de amada, aun que no de amante, de Trifón Matalliebre. ¿Sabéis quien era Trifón? ¡no! pues mejor.

Decíamos pues que Trifón andaba bebiendo los vientos (es un decir) por la vecinita de Chindasvinto, y creyendo que lo primero que debe procurarse al emprender el asedio de una plaza es tomar posiciones, tenía grandes deseos de hacer que su familia trasladase su residencia á la calle de su amada. Llevado de este pensamiento cierto día fué á buscar á sus dos amigos Gabaldón Omoserio y Facundo Titiri y los tres reunidos se dirigieron á la calle de Chindasvinto, decididos á revolver cielos y tierras (otro decir), para encontrar un piso desocupado, bueno y barato.

Pisos desocupados y buenos no faltaban en tal calle pero lo que es baratos no lo hubieran sido, ni para Rostchild, de modo que los tres amigos, después de haber preguntado á cuatro ó cinco porteros, alejándose á la distancia máxima á que podían llegar las vistas de los balcones de la amada de Trifón (los de la casa, se entiende) acabaron por desanimarse.

Estaban mirando el número de la última casa que pensaban explorar y como los tres eran cortos de vista y se hallaban en la acera opuesta, estaban ya á punto de calarse los lentes cuando una voz casi infantil dijo:

Número 572.

Era Josepet que, con Chindasvinto en brazos, evidenciaba sus grandes conocimientos en la topografía del barrio.

Esto bastó para que los tres exploradores se fijasen en Josepet y en su vasallo Chindasvinto, cuya ciencia, trasladada por *infusión* (decir inédito) á su señor le surgió sin duda aquella erudita frase, y Facundo Titiri, que pertenecía á la «Sociedad protectora de animales menudos», cojiendo al segundo de aquellos personajes comenzó á acariciarle y á echarle requiebros, acabando por preguntar á Josepet si lo vendía. Este que sintió despertarse sus aficiones mercantiles

contestó afirmativamente, aunque haciendo justicia al mérito del pequeño Chindasvinto, evaluó su valor en el de 75 de sus conyénere, es decir, *perros chicos*.

Pero Titiri no se decidía aún á comprar el bicho, llevando todo el peso de la compra, y propuso á sus amigos la fundación de una sociedad en comandita para rescatar á Chindasvinto. Aceptada la proposición después de un corto debate se constituyó inmediatamente la sociedad con un capital social de 51 acciones; Titiri tomó treinta y dos acciones, Gabaldón diez y Trifón nueve, ofreciéndose todo el capital á Josepet el cual, después de hacerse rogar un poco lo aceptó y ya se disponía á largarse cuando Titiri le preguntó:

—Y cómo se llama nuestro hijito?

—No tiene nombre, contestó el impío Josepet que durante dos meses había dejado moro á mi biografiado: llamadle Chilín.

—¿Cómo te llamas tú? replicó Titiri.

—Josepet, contestó éste.

—Pues bien, repuso Gabaldón, le llamaremos Josepet.

Josepet volvió grupas, sin darse por ofendido y los tres socios se quedaron con su nueva adquisición, riéndose á mandíbula batiente, pero entonces repararon en los inconvenientes.

Al fundar la sociedad no habían pensado en adquirir local social y no sabían dónde instalar el bicho. Por último se decidió depositarlo provisionalmente en la casa de Trifón que era la más cercana. Al mismo tiempo, ocurriéndoseles que á personaje tan noble le era debido el *de* y en vez de ponerle Josepet á secas, se le llamó Chindasvinto de Josepet.

Necesitaria ocupar demasiado espacio si tuviera que detallar los apuros en que se vieron los tres socios para instalar definitivamente á su hijito *in partibus* como le llamaba Facundo Titiri, pues Chindasvinto, á fuer de sabio, era un poquito... enfadoso. Nada menos que se entretenía en fabricar productos químicos, en ensayar la producción de cambios de color en las baldosas, en estudiar las costumbres de las pulgas, tocar la guitarra etc., etc. Era además melómano y continuamente obsequiaba al barrio con magníficos *solos* y *duos* que no le hacían malita la gracia al musicófono de Trifón. Este creyendo que Chindasvinto era demócrata y que todo lo que hacía eran protestas contra el *de* de marras, le cambió el nombre primitivo por el de Rob Roy.

Pero Rob Roy siguió en sus trece, á pesar del cambio de nombre, y, después de ir de la Ceca á la Meca sin encontrar quien quisiera quedarse con sabio de tantas campanillas, un día se encontraron los tres socios con dos ultimátums desterrando á Rob Roy de los dominios en que tenían sus residencias Trifón y Facundo.

Afortunadamente, un muchacho que había visto á Rob Roy y se había encaprichado con él, intercedió cerca de sus papás para acoger bajo el techo paterno al sabio desterrado; los papás se negaron al principio, pero el chico, que tenía un hermanito enfermo le puso en autos del asunto y mediante la influencia del nene, encontró Rob Roy morada definitiva y correspondiente á su rango y méritos.

Entonces se arrepintió Gabaldón de no haber llevado á su casa al célebre bicho, pero era tarde, pues aquel tesoro de erudición no pertenecía ya á la sociedad, la cual tuvo que declararse en quiebra, aunque sin dejar pasivo.

Al día siguiente supieron los tres ex-socios que Rob Roy no era ya Rob Roy; era todo un Otelo, pero un Otelo sin Desdémona; y que, á pesar de su destierro, cambios de nombre, de dueños, etc., etc. no había renunciado á las glorias de Lavoisier, Linneo y Rossini á los cuales llevaba trazas de superar muy en breve.

Actualmente Otelo sigue sin novedad alguna en su importante salud; todavía no le preocupan los celos, pero desde una noche en la que varios oídos perrunos y no perrunos le oyeron entonar el Eureka en todos los tonos de la escala musical, parece que descansa sobre sus laureles y se entrega con menos afán a

las investigaciones científicas. Dicese que ha encontrado la manera de acabar con las guerras por medio de no sé que sustancias, que harían huir al mas intrépido guerrero, tapándose los hocicos; que para ahuyentar las pulgas a las cuales ha clasificado en *pulguis ferunus* y *pulguis humanis*, no hay como los baños de agua fría, y que Rossini no es tan buen músico como Wagner hacia cuya escuela ha evolucionado con caninos y cola.

Además, parece que se ha reconciliado con Shakespeare y no se desdena ya de responder al nombre de Otelo.

Cuando se conceda el sufragio á los perros, Otelo está seguramente destinado a espeluznar á las butacas del Congreso con furibundos discursos que eclipsarán los de Fabié, formando época en los anales de la historia parlamentaria.

DAMIÁN FRAU.

Amor y música

Calixto se enamoró de una pianista famosa, la muchacha más hermosa que en su vida conoció.

Como eran ambos formales, de allí a poco se casaron; mas ¡ay! pronto comenzaron los conciertos conyugales.

Pues ella, como era astuta y de carácter no flojo, en el hogar, á su antojo manejaba la *batuta*.

Por ésto, ni un solo día dejaban de alborotar; ¡Nunca los dos, á pensar llegaron con *harmonía*!

Iba el tiempo transcurriendo pero ellos no se enmendaban; al contrario, continuaban los disgustos en *crescendo*.

Con cinismo sin igual, ella á Calixto faltó y en amantes recorrió toda la *escala social*.

Y él por calmar su aflicción no encontraba otro recurso que á sus lágrimas dar curso y.... *tocar el violón*.

Ayer á Calixto vi que con otro paseaba; pero tan cambiado estaba que no le reconocí.

Cuando me vió, vino ufano hacia mí, con gran contento y estuvo por un momento estrechándome la mano.

—¡Gracias á Dios,—exclamó— que por fin logro encontrarte!
—Y tu mujer? dije yo;
—¡El Diabolo se la llevó con la música á otra parte!

JUAN URIOSTE SOTO.



Con gran éxito inauguró sus funciones la compañía dramática que dirigen los señores Ricardo Calvo y Donato Gimenez.

El vergonzoso en palacio, preciosa comedia de Tirso, obtuvo un desempeño feliz, distinguiéndose principalmente la señorita Guerrero y el Sr. Calvo (Ricardo).

En *El prólogo de un drama*, de Echegaray, el entusiasmo del público se desbordó, tributando una verdadera ovación á los intérpretes.

La campaña, pues, en el teatro de Cataluña promete ser provechosa para los inteligentes artistas citados.

No menos productiva va á resultar la de la Compañía de Emilio Mario, en Novedades.

En *Un inglés y un vizcaíno*, el simpático actor don Miguel Cepillo se lució mucho.

La señoritas Juana y Julia Martínez, la señora Guerra y los señores Mario, Rossell y Cepillo muy agasajados, con justicia, en las obras hasta ahora puestas en escena, tales como *El amigo Fritz*, *El primer choque*, *La comedia nueva*, etc., etc.

Está ya muy adelantada la impresión de la nueva obra de don S. Gomila, *Mis mujeres*, y en breve saldrá á luz.

Lo que participamos á Vdes. en nombre del autor, quien sin fijarse, *se había dormido*.

Ahora no se hará esperar la aparición del libro. Conque, prepararse.

En Madrid se van á declarar en huelga los oficiales peluqueros y barberos, si los dueños no aceptan la tarifa propuesta.

Por de pronto han empezado á regir en la corte los siguientes precios:

TARIFA	Céntimos
Por rizar el cabello.	50
Por recortar la barba.	50
Por cortar el pelo.	50
Por lavar la cabeza.	50
Por afeitar.	30
Por afeitar las mejillas.	25

Lo que choca es eso de: *por afeitar las mejillas*.

¿Habrà quien se haga afeitar algo más?

Bien, puede ser el bigote. Pero....

No deja de dar lugar á dudas.

A todo esto, empecemos á temblar los barbudos de por acá.

Cuando veas las barbas de tu vecino pelar....

Prepara el aumento.

Dos caballeros elegantemente vestidos se situaron hace unos días, según dice *El Resumen*, en la calle de Alcalá, repartiendo á las señoras un anuncio, en el que manifiestan sus deseos de contraer matrimonio con soltera ó viuda que posea tantos miles de duros como años cuente.

Con este motivo, la calle de Alcalá parecía un jubileo, con tanta muchacha alegre y con tanta jamona risueña.

Redacción y Administración
de

BARCELONA ALEGRE
San Ramón, 5. - BARCELONA

CRECED Y....



—¡Pues hija, vamos ganando!
—No te sepa mal, Fernando,
que tal es nuestro destino.
Seguimos nuestro camino
creciendo y multiplicando.

ROMPE GABEZAS

TERCIO DE SÍLABAS

.
.
.

Sustituir los puntos por letras de manera que leídas vertical y horizontalmente digan: 1.^a línea: Una carrera; 2.^a: Una máquina; 3.^a: Mueble.

JACINTO BARRERA.

ENIGMA

Leandro, Crispín, Aniceto,
Gabriel,
Timoteo, Enrique, Ignacio.

Colocar estos nombres de manera que con una letra de cada uno y leídos de arriba abajo den otro nombre de varón.

JUAN ESPEL.

FUGA DE VOCALES

P.r. h.c.r.t. .n b..n v.st.d.
L. p.d.s. Br.n. t.l.;
D. q.. t. d. v.nt. v.r.s.
Q.. .n l. c.r.p. p.t.l. ntr.!

PROBLEMA

Descomponer el número 100 en cuatro cantidades de manera que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por dos números iguales, den resultados iguales.

JUAN DOMENECCH.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

3—Consonante.
6 7—Nota musical.
9 4 5—Juguete.
7 8 1 6—Nombre de mujer.
7 4 1 8 1— » »
6 2 6 9 8 9— » »
6 7 8 1 6 7 5—Nombre de varón.
4 5 6 9 4 7 8 9—Nombre mujer (dim.)
1 2 3 4 5 6 7 8 9—Nombre de mujer.
3 5 6 3 5 4 5 6—Util para fumador.
4 5 6 9 4 7 5—Nombre de mujer.
4 2 3 7 8 9— » »
3 9 7 8 9— » »
4 5 6 9— » »
9 8 9— » »
3 9—Nota musical.
2—Vocal.—

J. CASALS C.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—Ma-ri-no.
Calienta-cascos.—El país de la Olla.
Fuga de vocales.—

Viendo toser a Leonor
Dijole el doctor: «¿No espupa?»
Y encendida de rubor
Contéstole irresoluta:
—«¿Quién se lo dijo, doctor?»
Logogrifo numérico.—Saturnino.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico, id. 2 »
Extranjero, id. 250 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse a la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña